

Barreras del habitar. Reseña de la exposición virtual Shelter [Refugio] de Lúa Coderch

Barriers of dwell. Review of the virtual exposition Shelter by Lúa Coderch

Ximena Camacho Pizarro^a

Abstract:

This review examines the virtual exhibition *Shelter* (2020–2021) by Lúa Coderch, presented by the Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC). Drawing on Martin Heidegger's essay "Building, Dwelling, Thinking," the exhibition is interpreted as a space of care and safeguarding. The letters that compose the exhibition, addressed to an open interlocutor, function as exercises in introspection that invite viewers to reflect on their own experience of dwelling in the world. Writing, nature, and vulnerability are articulated as elements that symbolically construct a refuge. The exhibition is thus understood as a reflection on intimacy, personal boundaries, and the ways in which individuals create protective spaces within their environment.

Keywords:

Shelter, dwelling, refuge, contemporary art.

Resumen:

Esta reseña analiza la exposición virtual *Shelter* [Refugio] (2020–2021) de Lúa Coderch, presentada por el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC). A partir del texto "Construir, habitar, pensar" de Martin Heidegger, se propone una lectura que entiende la muestra como un espacio de cuidado y resguardo. Las cartas que integran la exposición, dirigidas a un interlocutor abierto, configuran un ejercicio de introspección que invita al espectador a confrontar su propia experiencia de habitar el mundo. La escritura, la naturaleza y la vulnerabilidad se articulan como elementos que construyen simbólicamente un refugio. La exposición se interpreta, así como una reflexión sobre la intimidad, los límites personales y las formas en que el sujeto crea espacios de protección frente a su entorno.

Palabras Clave:

Shelter, habitar, refugio, arte contemporáneo.

Introducción

Lúa Coderch: artista visual agregada del Centro Universitario de Diseño de Barcelona (BUA), actual expositora visual del Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) presenta su obra *Shelter* [Refugio].

¿Qué expresa, qué significa *Shelter*? Más allá de su obviedad, se vuelve un espacio de libertad hablante, un lugar que puede hacer habitable lo aparentemente inhabitable. Virginia Roy retoma a Martin Heidegger: "El habitar sería en cada caso el fin que preside todo construir [...] Construir no es sólo medio y camino para

el habitar, el construir es en sí mismo ya el habitar" (Heidegger, 1994, p. 128). Desde esta comprensión, *Shelter* puede leerse como una manifestación del habitar entendido no como resultado, sino como acción y experiencia en sí misma. El refugio no aparece únicamente como una solución funcional, sino como un acto que, al construirse, ya produce sentido, cuidado y posibilidad de permanencia. En este gesto, lo construido no antecede al habitar, sino que lo encarna, haciendo visible una forma de estar-en-el-mundo donde incluso lo transitorio adquiere condición de lugar.

Cuando la artista se adentra a la escena natural: glaciar, boscosa y rocosa, está creando un entorno para vivir de

^a Autora, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Instituto de Artes | Pachuca-Hidalgo | México, <https://orcid.org/0009-0009-4116-3619>, Email: xcamachop@gmail.com

manera sincera; se comunica directamente en ese entorno con paisajes que parecen sacados de la imaginación, de un cuento de hadas; construye un espacio, un espacio tan privado y, a su vez, sin una frontera, y comienza a habitarlo, creando una especie de lealtad con él. Empieza a construir un refugio... tal vez será para ella o para su recuerdo; recolecta los materiales que le proporciona la misma naturaleza mientras se impresiona de las sensibilidades alrededor.

Me parece sumamente emotivo pensar cómo una artista pisa un lugar nunca pisado por nadie, inaugurando una relación singular con el espacio. En ese encuentro el espacio habitable y el sujeto habitante convergen sin llegar a confundirse: se reconocen distintos, pero íntimamente vinculados. Siguiendo a Martin Heidegger, el habitar no se entiende aquí como una ocupación del lugar, sino como un residir en relación con las cosas, como una forma de cuidado que guarda y preserva aquello en lo que el ser acontece: "El habitar es más bien siempre un residir cabe las cosas. El habitar como cuidar guarda (en verdad) la Cuaternidad¹ en aquello cabe lo cual los mortales residen: en las cosas" (Heidegger, 1994, p. 133). Desde esta perspectiva entendemos que la construcción opera como una excusa sensible para establecer conexión, un gesto que permite al espacio devenir lugar sin agotarlo, es en este residir cuidadoso donde el sitio ejerce como espacio de resguardo y ocultamiento del ser, haciendo visible que habitar no es poder, sino permanecer en relación.

Coderch se interroga y narra mientras la unión entre ella y el espacio se vuelve cada vez más estrecha. La pieza parte con un cuento japonés de 1920, situado en un espacio glaciario que transmite cómo el silencio se relaciona con la vida secreta y el cuidado a otra persona de manera cautelosa; sin embargo, todo puede ser interrumpido por un glaciar cayendo, de modo que surge la pregunta: ¿qué tan calladas son nuestras acciones? El refugio está listo y los pensamientos permanecen ahí. Desconozco si la obra cesa o continúa vigente en su soledad, pero el hito ha empezado y queda marcado; todo para seguir el trayecto de la obra, ahora adentrándose a un bosque antiguo, oscuro y sabio. La calidez de los árboles junto con el musgo hace ver lo pequeña e ignorante que puede ser la mente, es confusa, sí, pero es capaz de mucho, de este modo el bosque adquiere una sabiduría que se ama y que la mente abraza. La mente se posee o se *apropia*; como el espacio orgánico que la rodea, así las hojas se vuelven la protección. El trayecto lleva a un lugar

misterioso: una superficie volcánica apropiada por la flora que crece en donde pareciera que carece la vida.

En completa soledad se adentra al acto de señalar; está en un contexto donde no importa si señala, nadie lo verá, no se hará presente la importancia del gesto que lo hace real, no hay un sentido de orientación más que el que ella puede formular hacia su interior. Las piedras se vuelven su orientación y el refugio, a base de este mismo material, se convierte en una barrera; barrera de su propia conciencia, incluso, conciencia de infante: curiosa, cautelosa y frágil, teniendo presente un volcán como símbolo de autoridad.

La exposición virtual pone a nuestro alcance visual las cartas de Lúa Coderch, escritos que no están dirigidos a una persona en específico, pero diseñados para la lectura de quien las atraviesa; es un espacio de sinceración con la propia *psique*; no sólo eso: un adentramiento a lo que implica ser habitantes constantes del mundo, aunque, a veces, demasiado pequeños frente a aquello que nos rodea. En esta experiencia, lo natural deja de ser un fondo distante y se entrelaza con nosotros, revelando que habitar no es ocupar un espacio, sino permanecer en relación con él. En este sentido, como señala Martin Heidegger:

El verdadero cuidar es algo positivo, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente re albergamos algo en su esencia; cuando, en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. [...] *El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (mirar por)* (Heidegger, 1994, p. 131).

Así, el refugio no se agota en su condición material, sino que se manifiesta como un acto de cuidado: una forma de guardar el mundo sin clausurarlo, de permanecer en él sin dominarlo. Si el refugio que se construye es la madriguera del ser, las barreras creadas son propias del ente: nuestras.

Referencias

- [1] Coderch, L. (2020–2021). *Shelter [Refugio]* [Exposición virtual]. Museo Universitario de Arte Contemporáneo. <https://muac.unam.mx/exposicion/sala10-lua-coderch>
- [2] Heidegger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar. En Conferencias y artículos* (pp. 127–143). Ediciones del Serbal

¹ En términos heideggerianos: copertenencia de tierra, cielo, mortales y divinos.